

Las Musas de Andalucía

Parece extraño a primera vista, el traslado de las musas griegas a tierra española. No es, sin embargo, el primer viaje que han hecho. He querido vestirlas por esta vez con trajes andaluces. He intentado darles un sentido interpretativo muy amplio, más un matiz sonoro variado, en cuanto se refiere a timbres y combinaciones sonoras, para evitar, en lo posible, la monotonía.

Ya Goethe en su bellísima novela Jermón y Dorotea consagra cada uno de sus capítulos a una de las musas. Sin embargo, no alcanza de Goethe la idea de escribir música sobre musas andaluzas. En uno de los Episodios nacionales: La Corte de Carlos IV, refiere Galdós que cierta marquesa, que vivía en un palacio de la calle de Canizares, dió una espléndida fiesta en la que el famoso Gidoro Maiquez representó el Otelo. Describe Galdós el palacio con todos sus detalles y también el improvisado teatrillo, y dice así: "Goya había pintado habilisamente el telón y el marco que componían el frontispicio. El Apolo que tocaba no se si lira o guitarra en el centro del lienzo, era un mozo muy garboso, y a su lado nueve muchachas lindísimas demostraban en sus atributos y posturas que el gran artista se



había acordado de las musas". He aquí el arreglo que de mis musas, si bien en vez de manolas las he hecho andaluzas.

Sigo en el nombre y en el número de estos seres imaginarios de la época de Homero y de Hesíodo, la tradición más antigua y más popular. He aquí su enumeración: Clio, musa de la historia; es una impresión piano, A las puertas de la Rabida, es decir, Cristóbal Colón, lleno de ilusiones caminando hacia el convento. Euterpe, musa de la música; pieza para violín y piano, titulado En plena fiesta. Galía, musa de la comedia y diosa de los campos: se trata de un apunte para cuarteto, bajo el título Naranjos y olivos. Polimnia, musa de la oda; le corresponde un Nocturno para violoncello y piano. Melpómene, musa de la tragedia; está representada por un poema de Josefina de Akard, Reflejos, para canto y piano. Erato, musa de la poesía lírica; es un cuadro para canto y cuarteto que se titula Trozos y saetas. El trozo es una canción popular del siglo XVIII, que los hermanos "del pecado mortal", cantaban con sus campanillas al despuntar el alba, para que escuchasen los cofrades al Rosario de la Aurora. De los trozos nació la saeta del pasado siglo, algo



agitanados en nuestros días. Manix, musa de la ciencia; el piano la traduce en una farfuga fugada. Gerysicare, musa de la danza; también el piano es el intérprete en un Minué; Caliope, musa de la poesía épica: un Himno para quinteto de cuerda y piano, cierra el ciclo.

Artistas maravillosos y muy queridos amigos intervienen en mi obra, en esta noche tan grata para mí: Lolita Rodríguez Aragón, la Agrupación Nacional de Cámara, con Gurieta, Antón, Mecoño, Casaux y Arca, más Sopena y Joaquín Rodrigo. Mil gracias a todos.

Joaquín Turina